

PROYECCIÓN EN BUCLE

28 mar > 30 abr 23

Entre luces y sombras

El carácter experimental del cine negro



EL BESO DEL ASESINO (Killer's Kiss, Stanley Kubrick, 1955)



SED DE MAL (Touch of Evil, Orson Welles, 1958)

Entre luces y sombras presenta dos célebres obras del cine de posguerra estadounidense: *El beso del asesino* (1955) de Stanley Kubrick y *Sed de mal* (1958) de Orson Welles. Estos grandes cineastas construyen un complejo y oscuro universo caracterizado por la fotografía de alto contraste. Estos marcados claroscuros trazan la dualidad de los personajes no maniqueos que se desenvuelven en entornos de criminalidad en los que la moralidad desaparece. En este sentido, la ciudad juega un papel co-protagonista, siendo el escenario nocturno en donde los límites éticos se difuminan e impera la violencia. Con esta puesta en escena lo que pretenden los cineastas es retratar de forma crítica la sociedad estadounidense de posguerra que había sufrido una importante pérdida de valores.



El beso del asesino, de Stanley Kubrick

El beso del asesino es una de las obras más tempranas de la filmografía de Kubrick, su segunda película en la que la experimentación será el eje central. Destaca por su brillante montaje cargado de elementos del más puro *film noir*: flashbacks y voces en off, fundidos encadenados que conectan a los personajes a medida que se desenlaza el conflicto entre ellos, secuencias oníricas en negativo... Todos estos recursos sirven para crear una atmósfera de confusión e intriga, a la vez que progresivamente permite ir descubriendo las caras ocultas de sus protagonistas. En una de sus escenas más icónicas, el actor mira directamente a cámara y lanza un vaso de cristal, momento en el que se crea una especie de plano subjetivo del espejo que se rompe ante nuestros ojos. Una ingeniosa manera de colocarnos dentro de la escena y hacernos partícipes de esta espiral de locura en la que se sumergen los personajes.

Los espejos y reflejos en ventanas son elementos recurrentes en este cine que, a modo de metáfora visual, revelan los matices oscuros de los personajes y sus intenciones para con el resto. La película culmina con una escena emblemática por su fascinante carga expresiva: una fábrica llena de maniqués que asfixian a los dos personajes principales que terminan por ceder a sus instintos más violentos. En contraposición al clima de angustia existencial que se desarrolla durante toda la película, esta termina con un tono positivo: el villano es castigado y triunfa el amor. Este final tradicional nos habla de que, aunque el cine

negro fue el que desafió con mayor osadía las fórmulas clásicas, no llegó hasta el punto de romper con ellas en una industria aún marcada por la censura.



Sed de mal, de Orson Welles

Unos años más tarde, Orson Welles rueda la que sería reconocida como la película que marcó el broche final del cine negro clásico: *Sed de Mal*. El extraordinario plano secuencia de tres minutos con el que arranca la película es recordado como una de las escenas más míticas de la historia del cine, remarcando este género como uno de los más revolucionarios. De la igual manera que la obra de Kubrick, es un ejemplo de que la experimentación técnica se superpone a la narrativa: Welles crea sofisticadas composiciones en las que todos los elementos trabajan para crear una simbología visual concreta, marcada por el juego de luces y sombras.

Este plano secuencia inicial que nos atrapa se rompe súbitamente con la explosión de un coche. El caos se desencadena a partir de este momento: la puesta en escena se encarga de construir un ambiente inseguro en el que los personajes están en constante persecución, son vigilados desde la oscuridad y la tensión aumenta progresivamente a la vez que los personajes van perdiéndose en un bucle de locura. Los ángulos picados y contrapicados tan acentuados remarcan las relaciones de poder entre unos y otros y, junto a la agitada luz intermitente y los rápidos movimientos de cámara, conjugan una atmósfera hipnotizante en la que perdemos el control.

Estas dos películas sirven como modelos para conocer el lenguaje visual único que aportó el cine negro estadounidense, un hito para la historia cinematográfica que sería referencial para movimientos posteriores como la *Nouvelle Vague*.

Amanda Rufino Ortega, Graduada en Historia del Arte



El Videoclub es un espacio que propone una reflexión sobre el sentido de la imagen y el lenguaje cinematográfico, en él se proyectan diferentes ciclos de películas relacionadas con el arte, filmes clásicos, así como otros trabajos que no se pueden ver en los circuitos comerciales o que han sido el resultado de alguna de las convocatorias de TEA, además de vídeos o piezas audiovisuales, que dialogan o se interpelan entre sí. El visitante puede visionar todos estos trabajos de manera gratuita de martes a domingo en horario de apertura del centro.

El Videoclub irá cambiando su programación, para configurar así una *playlist colectiva* que acabe por trazar un boceto aproximado del modo en el que el cine y el audiovisual nos ha ido construyendo y nos ha configurado como sociedad contemporánea. Las personas que lo deseen pueden hacer llegar propuestas de títulos para proyectar en este espacio. Para ello deberán enviar un correo a tea@tenerife.es explicando el porqué de su selección.